

INMIGRANTES EXTRANJEROS EN EL MERCADO DE TRABAJO ESPAÑOL: ¿MÁS RESILIENTES O MÁS VULNERABLES AL IMPACTO DE LA CRISIS?¹

FOREIGN IMMIGRANTS IN THE SPANISH LABOUR MARKET: ARE THEY MORE RESILIENT OR MORE VULNERABLE TO THE ECONOMIC CRISIS?

FERNANDO GIL-ALONSO* Y ELENA VIDAL-COSO**

Resumen: *Utilizando datos de la Encuesta de Población Activa para el período entre el tercer trimestre de 2007, momento previo al inicio de la crisis económica, y el primero de 2014 (últimos datos disponibles en el momento de redactar este artículo), el objetivo de este artículo es analizar el impacto de la recesión económica sobre*

* Dep. de Geografía Humana, Universitat de Barcelona.

** Institut d'études démographiques et du parcours de vie, Université de Genève.

¹ Este artículo es un resultado de los proyectos de I+D CSO2011-24680, dirigido por la Dra. Isabel Pujadas y CSO2013-48042-R dirigido por el Dr. Pau Miret Gamundi. Ambos proyectos han sido financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación (actualmente de Economía y Competitividad). Fernando Gil-Alonso es investigador Ramón y Cajal del Departament de Geografia Humana de la Universitat de Barcelona (actualmente financiado por el Programa de Retención del Talento de la Universidad de Barcelona) y miembro del grupo de investigación consolidado *Población, Territorio y Ciudadanía* (GRC_2014SGR380), reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya. Elena Vidal-Coso es investigadora posdoctoral en el Institut d'études démographiques et du parcours de vie de la Université de Genève y miembro del GEDEM (Grup d'Estudis Demogràfics i de les Migracions) dirigido por el Dr. Andreu Domingo i Valls.

los niveles de empleo de la población española y extranjera de ambos sexos. Se pretende contestar a la pregunta de si los inmigrantes extranjeros son más vulnerables al impacto de la crisis o si, como pretenden otros autores, son más resilientes que los trabajadores nativos al empeoramiento de las condiciones del mercado de trabajo. Los resultados muestran que tras una primera mitad de la crisis en la que los inmigrantes extranjeros fueron los más resilientes, en la segunda parte, desde mediados de 2011 y especialmente desde inicios de 2013, han pasado a ser los más afectados.

Palabras clave: empleo, desempleo, mercado laboral, inmigración, España.

Abstract: *The Spanish Labour Force Survey has been used to analyse the impact of economic recession on both Spaniards' and foreign migrants' labour market participation. Data used covers from the third quarter 2007—the moment just before the economic crisis began—to the last available data when the paper was written. We intend to answer the question on whether foreign migrants have felt the effect of the economic crisis more than Spanish people or, as other authors claim, they are more resilient than native workers to labour market harsher conditions. Results show that, though at the beginning, during the first years of the economic crisis, they effectively were more resilient, in a second part of the crisis, since the middle of 2011, and particularly from the beginning of 2013, foreign migrants are now the most affected by the recession and are the ones that are currently losing more jobs.*

Keywords: *employment, unemployment, labour market, immigration, Spain.*

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo no tiene por objetivo analizar ni las causas genéricas de la Gran Recesión que la economía global sufrió a partir de 2008 ni las causas específicas del fenómeno en España, sino sus consecuencias en el mercado de trabajo español, en concreto el impacto diferencial que la crisis ha tenido en los niveles de empleo de autóctonos e inmigrantes extranjeros. ¿Han sido éstos últimos quienes más han padecido la crisis, como las tasas de desempleo parecen indicar? Y si ahondamos en el análisis de género, ¿han sido las mujeres, dentro del colectivo inmigrante, las más afectadas respecto

a los hombres, tal y como ha ocurrido en anteriores crisis en el caso de la población española? Estas son las preguntas que van a guiar este artículo, aunque es cierto que no partimos de cero. Los autores han demostrado en trabajos previos (Domingo, Gil-Alonso y Galizia, 2010; Domingo y Vidal-Coso, 2010) que, durante una primera etapa, la crisis económica fue fundamentalmente una crisis masculina y con un mayor impacto en la población española.

Por lo tanto, inicialmente los inmigrantes —excepto los más expuestos al sector de la construcción— no habrían sido los más vulnerables ante el impacto de la crisis sino los más resistentes o «resilientes»² (véase una discusión sobre este concepto en Aysa-Lastra y Cachón, 2015), si utilizamos como medida de tal «resiliencia» la pérdida absoluta de puestos de trabajo³. Sin embargo, tras esta primera fase marcada por el estallido de la burbuja inmobiliaria y que tuvo un impacto focalizado en la construcción y en la industria que alimenta dicho sector, la crisis fue cambiando sus características y también sus impactos. Una segunda fase de carácter keynesiano en la que la inversión pública promovida por el Plan E («Plan Español para el Estímulo de la Economía y el Empleo», implementado por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero a partir de enero de 2009) frenó parcialmente la destrucción de empleo y trajo cierta reactivación económica, fue seguida a partir de mayo de 2010 por una nueva fase (la tercera) de recortes en el gasto público a instancias de la Unión Europea, el Banco Central Europeo y el FMI para contrarrestar el rápido aumento del déficit público. Estos recortes, que se hicieron más intensos tras el cambio de gobierno y la llegada del PP al poder, produjeron un rápido aumento del desempleo y una extensión generalizada de la crisis al conjunto de sectores económicos, incluido el sector público, hasta entonces poco afectado. Tras nueve trimestres consecutivos de recesión del PIB, la economía española ya habría tocado fondo y estaría iniciando actualmente una cuarta fase marcada por una incipiente recuperación del PIB y del mercado de trabajo.

² La «resiliencia» es la capacidad de los individuos o grupos para sobreponerse a situaciones adversas.

³ Otros autores como Muñoz Comet (2013) dan más importancia a la capacidad de encontrar un nuevo puesto de trabajo tras haber perdido el anterior. En todo caso sus resultados son similares a los aquí descritos, pues señala que en la fase de expansión económica y primera fase de la crisis los extranjeros extracomunitarios desempleados eran los que tenían más facilidad para volver a trabajar un trimestre después.

En cada una de estas etapas el impacto sobre el empleo de autóctonos e inmigrantes puede haber sido desigual. Esta mayor vulnerabilidad o resiliencia de los inmigrantes extranjeros en el mercado de trabajo español, en comparación con los nativos, es lo que se pretende analizar utilizando datos de la Encuesta de Población Activa (EPA)⁴ para el período de más de seis años que discurre desde entre el tercer trimestre de 2007 (3T 2007), momento previo al inicio de la crisis económica, y el primero de 2014 (1T 2014), últimos datos disponibles. El criterio discriminador utilizado no será el país de nacimiento sino la nacionalidad española o extranjera, incluido en este grupo los que tienen doble nacionalidad, pues la mayoría de estos últimos son extranjeros de origen que han adquirido posteriormente la nacionalidad española⁵.

2. MARCO CONCEPTUAL

Habiendo pasado de emisor secular de emigrantes a nuevo país de inmigración (Muñoz Pérez e Izquierdo Escribano, 1989; Arango, 1997 y 1999; Salt y Almeida, 2006), España ha experimentado en

⁴ La Encuesta de Población Activa (EPA) es la encuesta que se realiza desde 1964 para analizar la evolución del mercado de trabajo. Actualmente tiene periodicidad trimestral y una muestra de unas 65.000 familias, lo que equivale a que cada trimestre se entrevistan unas 180.000 personas.

⁵ Existen argumentos para utilizar tanto el criterio nacionalidad —poseer la nacionalidad extranjera es relevante a la hora de estudiar la situación laboral— como país de nacimiento —muchos inmigrantes han adquirido la nacionalidad española, lo cual crea confusión en la evolución de las series, pues un descenso en la ocupación de los extranjeros puede ser parcialmente debido a un cambio de nacionalidad—. Nosotros hemos efectuado pruebas con ambos criterios y los resultados son extremadamente similares en cuanto a la evolución de las tendencias, variando únicamente las cifras absolutas de los stocks, puesto que, por ejemplo, los ocupados nacidos en el extranjero son más numerosos que los que tienen nacionalidad española. Por lo tanto, pensamos que ambos criterios son igualmente válidos para los objetivos del artículo. El criterio que hemos utilizado en este artículo creemos que es un buen compromiso intermedio, pues utiliza el criterio de nacionalidad pero al mismo tiempo incluye a los que tienen doble nacionalidad entre los extranjeros, pues la gran mayoría de ellos eran inmigrantes extranjeros nacidos en el extranjero que posteriormente han adquirido la nacionalidad española (manteniendo la suya inicial).

la primera década del siglo *xxi* un fuerte crecimiento del número de inmigrantes, tanto comunitarios (King et al., 2000; Gil-Alonso, 2011) como extracomunitarios. Flujo este último que, aunque cuenta con especificidades propias de los países del Sur de la Unión Europea (King et al., 2000; Baganha, 2003; Bonifazi, 1998; Pteroudis, 1996; Malheiros, 1996), tiene que situarse en el contexto económico de creciente globalización del capital y de los mercados de trabajo (Castles, 2011; Fielding, 2010; Feld, 2000; Enchautegui, 1998).

Estos flujos recientes se han interpretado frecuentemente en forma de «migración de reemplazo» puramente demográfica, según la cual la población inmigrante estaría sustituyendo a la autóctona, en disminución, para paliar este modo los efectos del proceso de envejecimiento (UN Population Division, 2001). Sin embargo, el análisis de los datos muestra que esta interpretación no es cierta en España ni en otros países de la UE, como los autores han demostrado en investigaciones anteriores (Vidal, Gil-Alonso y Domingo, 2006; Domingo y Gil-Alonso, 2007).

Hasta el inicio de la Gran Recesión, el proceso que se encontraba tras la llegada masiva de inmigrantes a España —y a otros países mediterráneos de la UE—, no era la evolución demográfica y, más en concreto, la escasez relativa de mano de obra producida por la sucesión de generaciones decrecientes. Por el contrario, siguiendo a Piore (1979), la causa era el desarrollo un mercado de trabajo dual —con sectores regularizados, de alta productividad y mejores salarios, junto a otros sectores más desregularizados, de baja productividad y menores ingresos— en el que los inmigrantes ocupaban aquellos puestos que los autóctonos evitaban (Cachón, 1997; Carrasco et al., 2004; Dickens y Lang, 1988; Gil-Alonso y Domingo, 2008b). Este proceso de segmentación del mercado laboral se habría dado con particular fuerza en España por el rápido desarrollo de sectores con trabajos inestables y precarios, de bajos salarios y de escasa regulación como son los servicios personales, el turismo, la agricultura intensiva y la construcción —en pleno «boom»—, lo cual habría alimentado los flujos de llegada de inmigrantes a nuestro país (Garrido y Toharia, 2004; Carrasco, 2003; Baldwin-Edwards y Arango, 1999; Martínez Veiga, 1999; Cachón, 1997)⁶.

⁶ Obviamente estos sectores no están igualmente distribuidos en el territorio, por lo que la demanda de mano de obra inmigrante, y en consecuencia

Este proceso se habría acentuado en las últimas décadas debido a la progresiva mejora del nivel educativo de la población española, especialmente femenina, lo que habría acentuado los procesos de segmentación laboral. Además, el fuerte crecimiento económico que España experimentó entre mediados de los años 90 y hasta el inicio de la Gran Recesión vino acompañado por una fuerte expansión del empleo en la administración pública, el sector sanitario y el educativo, que fue uno de los principales nichos de trabajo de esta creciente población activa femenina autóctona cada vez mejor formada. Esto, a su vez, generó una fuerte demanda de puestos de trabajo doméstico y de cuidados de niños y ancianos que fue un polo de atracción laboral de mujeres inmigrantes. Este proceso ha llevado a los autores a hablar de la complementariedad existente entre el proceso de promoción educativa, laboral y social de la población autóctona, en particular de la femenina, y la llegada masiva de inmigrantes extracomunitarios, muchos de ellos mujeres (Domingo y Gil-Alonso, 2007; Gil-Alonso y Domingo, 2008a; Vidal-Coso, 2009; Vidal-Coso y Miret, 2012).

España era, por lo tanto, un prototipo de mercado de trabajo dual y segmentado en el que autóctonos e inmigrantes ocupaban hasta el 2007 nichos laborales bastante diferenciados, siendo la construcción una excepción parcial dada la numerosa presencia tanto de trabajadores nativos como foráneos, aunque porcentualmente el peso de dicho sector era más significativo entre estos últimos. Por ello, tiene sentido preguntarse cuál de los dos colectivos ha sido más afectado por la crisis. El análisis de las anteriores recesiones que ha experimentado la economía global demuestra que cada crisis ha tenido sus particularidades pero que, en general, los inmigrantes han sido el primer objetivo a la hora de realizar reestructuraciones laborales (Martin, 2009; Castles, 2011). Es lo que se suele denominar «*buffer theory*», que cataloga a los inmigrantes foráneos como un amortiguador contra el choque de la crisis al considerar que éstos son los primeros que son expulsados del mercado de trabajo y regresan a su país en caso de recesión, liberando puestos de trabajo para los trabajadores autóctonos. Sin embargo, según algunos autores como Fielding (2010), esta teoría podía ser cierta en la anterior economía fordista, pero cree que es menos válida en el contexto del

la proporción de población extranjera, varía enormemente entre las diferentes provincias españolas (Vidal-Coso, Gil-Alonso, Domingo, 2009).

actual capitalismo neoliberal postfordista, especialmente en aquellos países con una economía y un mercado de trabajo muy duales como los países de Asia oriental y del sur de Europa. Estos países se han convertido en grandes receptores de inmigrantes extranjeros durante las fases de crecimiento económico debido a la instauración de un “nuevo modelo inmigratorio” (King et al., 1997) que los requiere para cubrir los puestos de trabajo con salarios más bajos y condiciones más inestables. Las crecientes diferencias en el tipo de empleos que ocupan los trabajadores autóctonos y los inmigrantes jugarían a favor de estos últimos, según Fielding, en tiempos de recesión. Dado que la mayoría de los trabajadores migrantes son “gap fillers” —es decir, hacen los trabajos que los locales no pueden, o ya no quieren hacer—, cuando sobreviene la crisis y los puestos de trabajo escasean y se precarizan, son los trabajadores autóctonos los más perjudicados. Incluso las empresas —que se habían convertido en altamente dependientes de la mano de obra extranjera (Awad, 2009)— manifestaron su oposición a las políticas de retorno forzado de los inmigrantes durante la Crisis asiática de 1997 (Castles, 2011).

Existen, pues, dos teorías que predicen un impacto diferente de la crisis: aquella, más clásica, que considera a los inmigrantes como el colectivo más vulnerable del mercado laboral y con más posibilidades de perder su puesto de trabajo, y la más novedosa que los cataloga como los trabajadores más resilientes a los vaivenes de la economía. Veamos cuál de las dos es más acertada en el caso español.

3. EVOLUCIÓN DE LA ACTIVIDAD, LA OCUPACIÓN Y EL DESEMPLEO: DIFERENCIAS ENTRE AUTÓCTONOS E INMIGRANTES

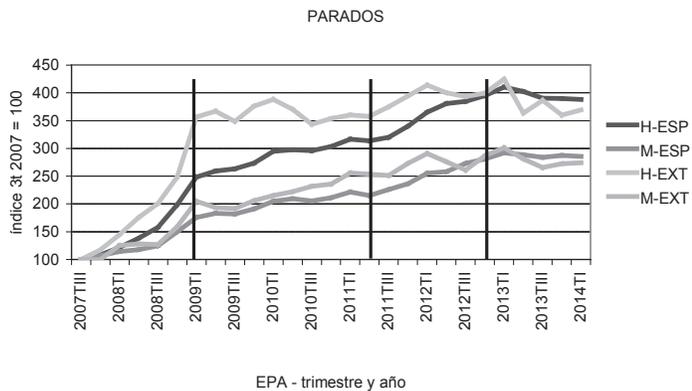
Punto de inicio temporal de nuestro análisis, el tercer trimestre del año 2007, es el que marca el máximo histórico de ocupación en España (20,8 millones), tras alrededor de una década de notable crecimiento económico en el que el hiperdesarrollo del sector de la construcción, alimentado por la ingente llegada de capitales desde exterior en forma de créditos baratos, crearía la denominada *burbuja inmobiliaria*. Las primeras consecuencias de la crisis global sobre el empleo parecen empezar a notarse en España entre el último trimestre de 2007 y el primero de 2008; a partir de entonces

—con el pinchazo de la mencionada burbuja— el número de desempleados se incrementa, primero lentamente, después de manera más abrupta, especialmente entre el tercer trimestre de 2008 y el primero de 2009. Tras esta primera fase de fuerte crecimiento del paro, se inicia una segunda en el que éste sigue creciendo pero a un ritmo más pausado. Finalmente, con la crisis de la deuda en Europa en el verano de 2011, el desempleo vuelve a acelerarse a partir del tercer trimestre de ese año y aumenta todavía más con la nueva reforma laboral de 2012. Finalmente, el año 2013 parece señalar un cambio de ciclo con el inicio de un leve descenso del desempleo, si bien la ocupación sigue sin aumentar y se sitúa justo por debajo de los 17 millones en el primer trimestre de 2014, un 18% menos que antes del inicio de la crisis.

En total, a lo largo del periodo analizado el número de desempleados se ha incrementado en más de 4,1 millones. El de los hombres ha crecido en 2,3 millones entre 3T 2007 y 4T 2014 (+284%), mientras que el de las mujeres lo ha hecho en más de 1,8 millones (+183%). Por lo tanto, el paro ha aumentado más en números absolutos entre los varones que entre las féminas (figura 1), hecho que se explica porque un sector tan eminentemente masculino como el de la construcción ha sido el más tocado por la recesión.

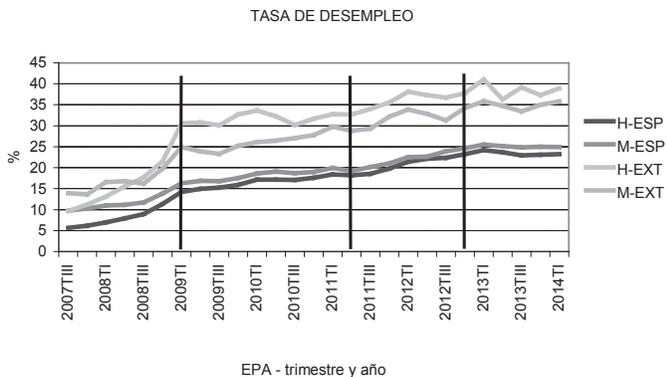
De la misma manera, se podría afirmar que la actual crisis ha afectado más a la población española que a la inmigrante (extranjera o con doble nacionalidad), puesto que el número de desempleados se ha incrementado un 232% en la primera (de 1,4 a 4,7 millones), mientras que entre la segunda «sólo» lo ha hecho en un 217% (de 392 mil a 1,2 millones). Sin embargo, la evolución de las tasas de desempleo o paro —que relaciona el número de desempleados con la población activa— parece transmitir un mensaje diferente, puesto que los inmigrantes han experimentado un aumento mucho mayor, con una tasa del 38% (ambos sexos) en 1T 2013 (momento en que se interrumpe el crecimiento en la tasa), que es muy superior al 25% de desempleo que tiene la población nacional en ese momento. A su vez, las mujeres españolas tienen tasas algo más altas que los hombres, aunque en el caso de las extranjeras no es así (figura 2).

FIGURA 1
 EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE DESEMPLEADOS,
 POR SEXO Y NACIONALIDAD (ESPAÑOLA / EXTRANJERA
 O DOBLE), 3T 2007 – 1T 2014



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

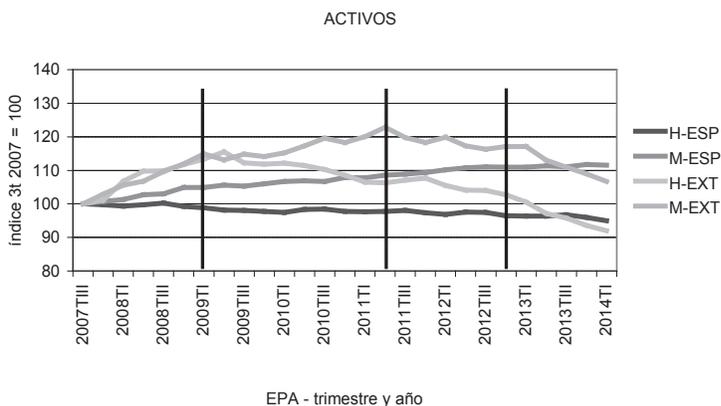
FIGURA 2
 EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE DESEMPLEO,
 POR SEXO Y NACIONALIDAD (ESPAÑOLA / EXTRANJERA
 O DOBLE), 3T 2007 – 1T 2014



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

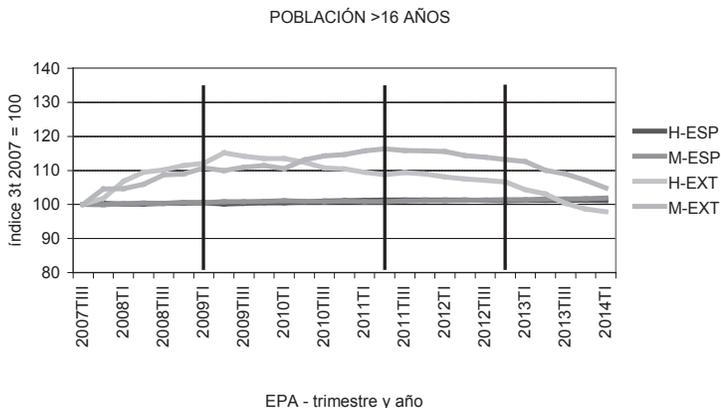
La clave para resolver estas aparentes contradicciones está en la evolución de la población activa (figura 3): mientras que el número de activos masculinos españoles ha experimentado una ligera disminución de aproximadamente un 5% entre 3T 2007 y 4T 2014, el de las activas españolas se ha incrementado de manera continua a pesar de la crisis (o debido a ella) en un 11,5%. Similarmente, los activos masculinos extranjeros o con doble nacionalidad han disminuido un 8%, mientras que los femeninos han aumentado un 6,7%. Pero en el caso de la población inmigrante, esta evolución ha tenido dos fases bien diferenciadas, una de aumento de la mano de obra —hasta 2T 2009 en el caso de los hombres y hasta 2T 2011 en el de las féminas— y una posterior de disminución progresiva de la población activa que se acentúa a partir de 1T 2013 y que dura hasta la actualidad.

FIGURA 3
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ACTIVOS,
POR SEXO Y NACIONALIDAD (ESPAÑOLA / EXTRANJERA
O DOBLE), 3T 2007 – 1T 2014



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

FIGURA 4
 EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD ACTIVA,
 POR SEXO Y NACIONALIDAD (ESPAÑOLA / EXTRANJERA
 O DOBLE), 3T 2007 – 1T 2014



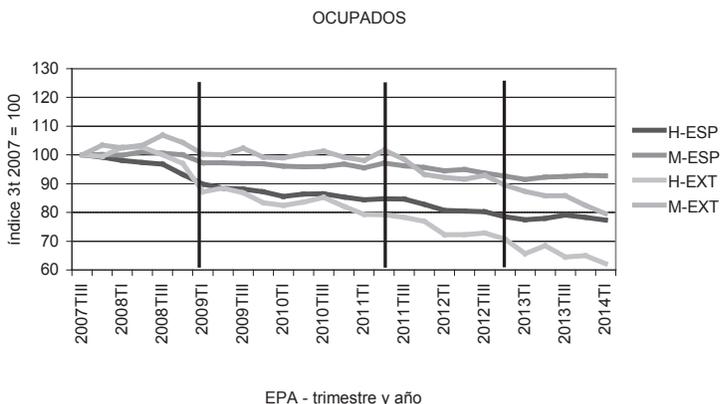
Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

Esta evolución en dos fases del número de activos/as extranjeros refleja en parte la evolución de la población mayor de 16 años (figura 4). Por el contrario, en el caso de la población de nacionalidad española dicho stock de población se ha mantenido bastante estable a lo largo del periodo analizado, y el aumento del número de activos entre las españolas y la disminución entre sus compatriotas masculinos refleja más la evolución de las tasas de actividad que no la evolución del stock demográfico.

Es difícil, por lo tanto, deducir a partir de los datos de desempleo si los extranjeros o los nacionales, o si los hombres o las mujeres, han sido más afectados por la crisis, ya que este indicador está condicionado por la actividad, que no ha parado de aumentar entre las mujeres españolas y, en una primera fase, entre los hombres y las mujeres inmigrantes. Por ello consideramos que es la ocupación —el número de personas con un empleo— y no el desempleo el mejor indicador para analizar el impacto de la crisis en el mercado de trabajo (figura 5). El resultado confirma que las mujeres,

sean nacionales o extranjeras, han perdido en efecto muchos menos puestos de trabajo que los hombres⁷.

FIGURA 5
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS,
POR SEXO Y NACIONALIDAD (ESPAÑOLA / EXTRANJERA
O DOBLE), 3T 2007 – 1T 2014



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

No obstante, tanto o más importante que la magnitud del descenso en la ocupación es la descripción de las diferentes fases que parecen dibujarse respecto al impacto de la crisis en los diferentes colectivos analizados. Son cuatro etapas claramente diferenciadas:

⁷ Así, las mujeres ocupadas han disminuido en 793 mil a lo largo del periodo analizado (una reducción del 9,2%), perdiendo las nacionales 525 mil puestos de trabajo (-7,2%), sobre todo desde 2T 2011, y las extranjeras 268 mil (-20,4%), especialmente durante la etapa más reciente de la crisis económica, a partir del 1T 2013. Una disminución evidente pero muchísimo menor que la experimentada por los hombres (3 millones de hombres ocupados menos que en 3T 2007, o una reducción del 24,7%), siendo esta destrucción de empleo masculino algo menor en términos relativos en los españoles (2,4 millones de ocupados menos o una caída del 22,6%) que en los inmigrantes (pérdida de 630 mil empleos o -37,8%), pero en ambos casos muy significativa.

- Primera fase (3T 2007 – 1T 2009): El descenso de la ocupación —causado por el pinchazo de la burbuja inmobiliaria— afecta únicamente a los hombres, tanto españoles (-10%) como extranjeros (-13%), mientras que se mantiene el empleo entre las mujeres españolas y extranjeras. Estas últimas incluso fueron aumentando sus puestos de trabajo hasta el tercer trimestre de 2008 (+6,8%).
- Segunda fase (1T 2009 – 2T 2011): Se mantiene el nivel de ocupación entre las mujeres extranjeras, que prácticamente tienen los mismos puestos de trabajo (1,3 millones) que al inicio de la crisis mientras que entre las mujeres españolas sólo ha disminuido un 3% o unos 200 mil puestos de trabajo menos. Por el contrario sigue la destrucción de empleo —unos dos millones de puestos de trabajo menos que cuatro años antes— entre los hombres, tanto españoles (-15%) como, sobre todo, extranjeros (-21%). Se puede decir que, hasta ese momento, la crisis es un asunto puramente masculino.
- Tercera fase (2T 2011 – 4T 2012): Los recortes en el gasto público tienen un impacto en la ocupación femenina —con mayor peso del empleo en la administración pública, la sanidad y la educación— por primera vez desde el inicio de la crisis. La caída es mayor entre las extranjeras (-12%) que entre las españolas (-5%). Continúa la pérdida de empleo masculino, pero a un ritmo menor que en la fase anterior (descenso del 7% entre los nativos y del 11% entre los foráneos). Ahora la crisis afecta a ambos sexos, pero más a los inmigrantes que a los españoles.
- Cuarta fase (4T 2012 – 1T 2014): Se acentúa la tendencia anterior respecto a los inmigrantes. De hecho, la destrucción del empleo de españoles, tanto para hombres —que ya apenas pierden empleo— como para mujeres —que incluso lo ganan—, parece frenarse a partir de 2013, mientras que la caída de la ocupación extranjera se acelera a partir de ese momento: -11% entre las mujeres y un poco más, -12%, el caso de los hombres.

Por lo tanto, a lo largo de estas cuatro fases, la crisis ha pasado de ser básicamente un asunto masculino —independientemente de la nacionalidad— a afectar sobre todo a los inmigrantes extranjeros, independientemente del sexo. Para comprender esta evolución se ha de profundizar en el cambio en la estructura productiva como

consecuencia de la crisis y como este cambio ha afectado a los diferentes colectivos.

4. OCUPACIÓN DIFERENCIAL POR SEXO Y NACIONALIDAD EN LOS SECTORES DE ACTIVIDAD: EL IMPACTO DE LA CRISIS

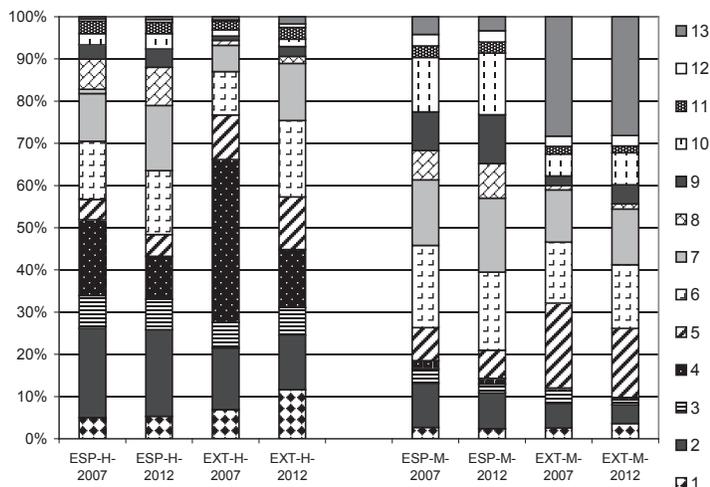
La evolución del empleo y el desempleo que se ha mostrado en las páginas anteriores esta condicionada por la diferente distribución sectorial según sexo y lugar de origen (figura 6). En efecto, la principal diferencia entre el empleo masculino y el femenino es el mayor peso, en el primero, del sector de la construcción (categoría 4) y, secundariamente, de la industria y la energía (cat. 2), y del transporte, almacenaje y comunicaciones (cat. 3)⁸. Por su parte, el trabajo doméstico en los hogares (cat. 13) es un sector fundamentalmente femenino, mientras que también tienen más peso entre las mujeres el sector educativo (cat. 9), las actividades sanitarias, veterinarias y servicios sociales (cat. 10), las actividades de servicios personales (cat. 12) y la hostelería (cat. 5).

Respecto a la nacionalidad, los hombres con nacionalidad extranjera o doble nacionalidad están relativamente más presentes que los autóctonos en la construcción, la hostelería y el sector agrario, y las mujeres extranjeras en estos dos últimos y, especialmente, en el trabajo doméstico de los hogares (Garrido et al., 2010). Por su parte, la población con nacionalidad únicamente española es relativamente más numerosa en la industria y energía; la intermediación financiera, actividades inmobiliarias, investigación y otros servicios a las empresas; la administración pública; la educación; y la sanidad y los servicios sociales (figura 6).

⁸ También el sector agrario (cat. 1) pesa más entre los hombres, así como el de la administración pública (cat. 8), aunque en este último caso por muy poca diferencia. Los sectores con una distribución por sexo más equilibrados son el comercio (cat. 6), las actividades inmobiliarias y de intermediación financiera, investigación y otros servicios a las empresas (cat. 7), así como otras actividades sociales y servicios prestados a la comunidad (cat. 11).

FIGURA 6

DISTRIBUCIÓN (%) SECTORIAL DEL EMPLEO POR SEXO Y NACIONALIDAD (ESPAÑOLA / EXTRANJERA O DOBLE), 1T 2007 Y 4T 2012



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

NOTA: (1) Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y explotaciones forestales; (2) Industria y energía; (3) Transportes, almacenaje y comunicaciones; (4) Construcción; (5) Hostelería; (6) Comercio; (7) Intermediación financiera, actividades inmobiliarias, investigación y otros servicios empresariales; (8) Administración pública; (9) Educación; (10) Actividades sanitarias, veterinarias y servicios sociales; (11) Otras actividades sociales y servicios prestados a la comunidad; (12) Actividades de servicios personales; (13) Trabajo doméstico en los hogares.

El impacto de la crisis sobre los hombres se ha notado, sobre todo, en la brutal reducción del empleo en el sector de la construcción, tanto en los españoles como en los extranjeros —y secundariamente en la contracción del sector industrial— mientras que otros sectores han ganado peso relativo, especialmente entre los inmigrantes⁹, de

⁹ En consecuencia, otros sectores han ganado peso relativo, especialmente entre los inmigrantes, como son la agricultura, el comercio, la intermediación financiera, la educación, las actividades de servicios personales y el trabajo doméstico en los hogares, sectores todos ellos donde trabajan más hombres extranjeros

manera que, actualmente, la distribución sectorial del empleo entre autóctonos e inmigrantes extranjeros sea más semejante que en 2007.

Respecto a las mujeres, las consecuencias de la recesión económica sobre el empleo han sido mucho menores y más repartidas entre los diferentes sectores (figura 6), por lo que la distribución sectorial a finales de 2012 es muy semejante a la existente antes del estallido de la crisis tanto entre las españolas como entre las extranjeras¹⁰.

La figura 7 permite relacionar la evolución total de la ocupación en números absolutos para los cuatro colectivos analizados con las pérdidas o ganancias de empleo en cada uno de estos sectores de actividad desde el inicio de la crisis hasta finales de 2012, y para cada una de las tres fases de ésta señaladas anteriormente (3T 2007 – 1T 2009; 1T 2009 – 2T 2011; y 2T 2011 – 4T 2012; no disponemos de datos para la última fase).

El primer hecho relevante, ya señalado anteriormente, es la menor pérdida de empleo entre las mujeres que entre los hombres. Entre las extranjeras, los empleos perdidos hasta 4T 2012 se concentran en la hostelería, la industria, el transporte y el servicio doméstico, parcialmente compensados por ganancias de empleo en educación y sanidad. Entre las españolas, las pérdidas netas de empleo son el resultado de la diferencia entre cuatro sectores en los que han ganado ocupación (destacan las ganancias en el sector educativo, así como en el sector sanitario y de servicios sociales, la administración pública y el sector financiero-inmobiliario) y los restantes sectores, en los que se ha perdido empleo, con un impacto especialmente grave en industria y energía, y en comercio.

Entre los hombres extranjeros o con doble nacionalidad ha habido una destrucción de empleo muy importante, pero prácticamente se concentra en un único sector; la construcción, donde los foráneos han perdido más puestos de trabajo que la pérdida neta de ocupación que han experimentado (hecho también mencionado por Oliver

en el 4T 2012 —en el momento de escribir estas líneas no disponemos de datos posteriores— que cinco años antes.

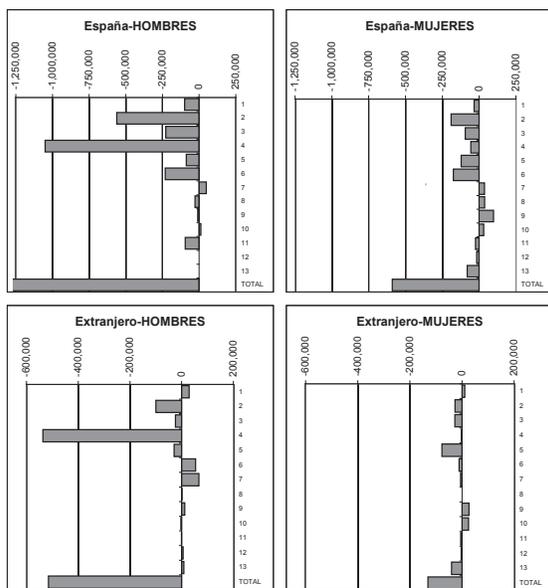
¹⁰ La pérdida de peso del sector industrial y de la hostelería, tanto entre autóctonos como entre inmigrantes, y la mayor importancia del empleo en la administración pública, la educación y la sanidad, son los cambios más relevantes desde el inicio de la Gran Recesión.

Alonso, 2013). A muchísima distancia se sitúa, en cuanto a pérdida de ocupación, el sector industrial. En otros sectores, pese a la crisis, los inmigrantes masculinos han ganado empleo (al menos hasta el 4T de 2012), destacando el sector financiero-inmobiliario, seguido por el comercio.

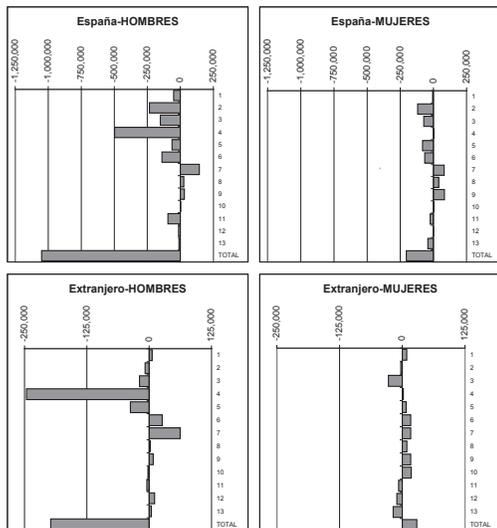
Finalmente, los hombres españoles son los que han perdido más puestos de trabajo en números absolutos, de los cuales casi la mitad únicamente en el sector de la construcción, seguido a mucha distancia por la industria. También han perdido empleo en la mayoría de los otros sectores, con la excepción de dos: el sector financiero-inmobiliario y de servicios a las empresas, y el sanitario.

FIGURA 7
 CRECIMIENTO NETO DEL EMPLEO POR SECTOR
 DE ACTIVIDAD, SEXO Y NACIONALIDAD
 (ESPAÑOLA / EXTRANJERA O DOBLE)

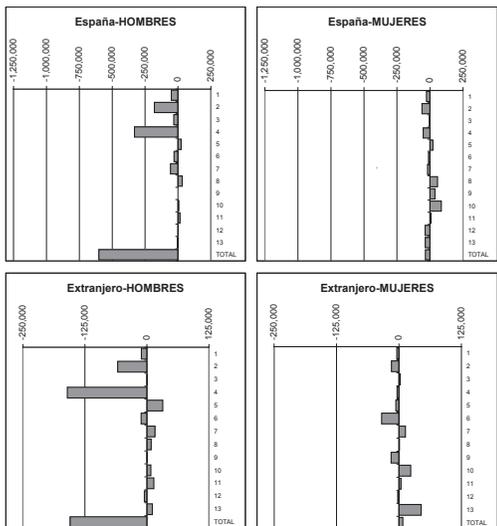
3T 2007 - 4T 2012



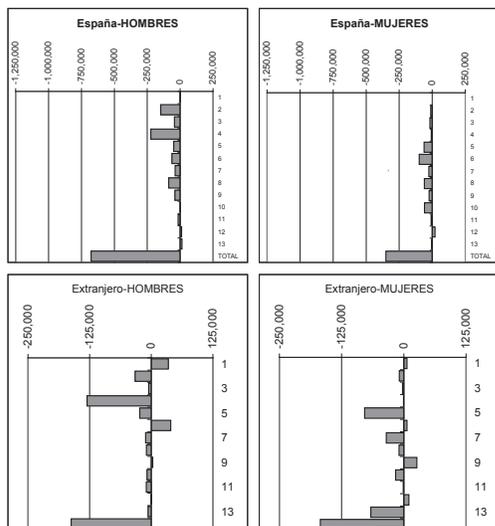
3T 2007 - 1T 2009



1T 2009 - 2T 2011



2T 2011 - 4T 2012



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE).

NOTA: Véase la nota de la figura 6.

No obstante, la anterior descripción corresponde a la evolución del empleo en el conjunto del periodo de crisis analizado y, como se ha dicho anteriormente, se pueden distinguir en su interior tres fases bien diferenciadas —no tenemos datos para el último período— con sus correspondientes características. La etapa inicial que va desde 3T 2007 hasta 1T 2009 (figura 7, arriba a la derecha) muestra una destrucción de empleo prácticamente focalizada en el sector de la construcción y muy secundariamente, entre los españoles, en la industria. En el caso de las mujeres españolas hay una pequeña destrucción neta de puestos de trabajo —aunque ganan empleo en el sector financiero-inmobiliario, administración pública y educación— mientras que las mujeres inmigrantes incluso aumentan su empleo total en esta primera fase.

Tras la fase inicial de rápido crecimiento del desempleo —entre otras razones, porque seguía creciendo la población activa inmigrante así como la femenina nacida en España—, la etapa siguiente entre 1T 2009 y 2T 2011 (figura 7, abajo a la izquierda) es de crecimiento

más lento del paro y, en términos de empleo, de estancamiento en el caso femenino y de reducción del decrecimiento en el caso masculino. En efecto, las españolas apenas pierden puestos de trabajo e incluso los ganan en la administración pública, la educación y la sanidad, mientras que las extranjeras tienen un saldo ligeramente positivo, en el que las ganancias en el servicio doméstico compensan las pérdidas en el comercio. Por su parte, las pérdidas de puestos de trabajo masculinos se concentran en la construcción —pero ya menos que en la fase anterior— y en la industria, donde la crisis ahora también afecta al empleo inmigrante.

Finalmente, en la última etapa aquí analizada, 2T 2011 - 4T 2012 (figura 7, abajo a la derecha) la crisis se refuerza, se expande a más sectores y pasa a afectar también significativamente a las mujeres, aunque tanto en término absolutos como relativos los hombres siguen perdiendo más puestos de trabajo. Pocos sectores siguen ganando empleo: de manera significativa sólo la agricultura y el comercio entre los extranjeros (que, por el contrario, siguen perdiendo mucho empleo en construcción e industria) y la educación y los servicios personales entre las extranjeras (pero que ya no compensan pérdidas mucho mayores, sobre todo en hostelería y servicio doméstico), mientras que la población española pierde empleo en prácticamente todos los sectores, pero de manera mucho más equilibrada y, de hecho, en bastantes sectores tienden al equilibrio. Se podría decir que esta tercera fase marca un punto de inflexión respecto a las dos anteriores, en las que la crisis afectó básicamente a hombres españoles y extranjeros, y al mismo tiempo anuncia las tendencias que se acentuarán en la cuarta fase, con un mayor impacto en el empleo de la población inmigrante, especialmente la femenina —hasta entonces la menos afectada— y una tendencia hacia la estabilización de la pérdida de empleo de la población española.

5. CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

El objetivo de este artículo, como señala su título, era saber si la inmigración extranjera ha sido más resiliente o más vulnerable que la población española al impacto de la actual crisis. Secundariamente, nos interesaba saber si, dentro de cada colectivo, las mujeres o

los hombres habían sido los más perjudicados. Utilizando la EPA, y tras desechar los datos de desempleo y haber escogido la evolución del número de ocupados como mejor indicador de dicha resiliencia, creemos que ya tenemos una respuesta. Hemos dividido la crisis, que ya dura casi siete años, en cuatro fases, aunque los resultados demuestran que, en realidad, se podría separar en dos grandes periodos.

Hasta el verano de 2011 fue una crisis básicamente masculina, sin apenas impacto en el empleo de las mujeres, pues la fuerte pérdida de puestos de trabajo se centró en el sector de la construcción y, de manera más secundaria, en otros sectores asociados, como la industria y el transporte, también de empleo mayoritariamente masculino. Creemos, junto a otros autores (Oliver Alonso, 2013), que el pinchazo de la burbuja inmobiliaria fue la principal causa de esta primera mitad de la crisis. De hecho, la implementación, desde noviembre de 2008, del keynesiano Plan E de Zapatero —que activó una gran cantidad de dinero público para impulsar la actividad económica y frenar la destrucción de empleo, especialmente en la construcción—, junto a una cierta mitigación de la crisis en la zona Euro, propició, como hemos visto, una fase de menor decrecimiento del empleo entre 1T 2009 y 2T 2011.

En realidad hasta el verano de 2011 fue una crisis sobre todo de los hombres españoles, pues si bien es cierto que los extranjeros perdieron proporcionalmente más empleo, estas pérdidas se concentraron en la construcción, mientras que en la mayoría de los otros sectores los hombres inmigrantes apenas perdieron empleo, e incluso lo ganaron. Sus tasas de desempleo, y las de las mujeres (españolas y extranjeras), eran más elevadas que las de los hombres españoles en esta primera etapa, simplemente porque el número de activos de estos colectivos continuó aumentando, mientras que entre los hombres españoles la población activa ya disminuía desde finales de 2008.

Por lo tanto, hasta mediados de 2011 la población extranjera —y la femenina española, con una participación laboral más precaria y discontinua que sus compatriotas masculinos— demostró ser más resiliente, no más vulnerable, que los autóctonos masculinos al impacto de la crisis, confirmándose —al menos inicialmente— las

hipótesis de Fielding (2010)¹¹. La adopción, por los extranjeros, de estrategias adaptativas, incluyendo un mayor uso de la migración circular (Torres Pérez, 2014), su mayor predisposición a aceptar trabajos para los que están sobrecualificados, a cambiar de tipo de empleo, rama de actividad o lugar de residencia, y a trabajar en puestos de trabajo con menores perspectivas de estabilización, podrían explicar su menor pérdida de puestos de trabajo netos. Junto a lo anterior, su mayor nivel de formación respecto a los españoles que trabajaban en la construcción también facilitarían que se reintegraran más rápidamente en el mercado laboral (Muñoz Comet, 2013). Además, algunos empresarios prefieren contratar inmigrantes extranjeros porque los consideran más flexibles y dóciles, o más motivados y productivos que los nativos (Papademetriou y Terrazas, 2009; Aysa-Lastra y Cachón, 2015). Otra posible razón específica de nuestro país sería que el menor tiempo de participación en el mercado de trabajo español no daba derecho a muchos de ellos a cobrar el subsidio de desempleo, lo que los incentivaba a buscar rápidamente un nuevo empleo. Inversamente, la existencia del subsidio podría haber actuado como un freno para una rápida reocupación de los desempleados españoles, al motivar a una parte de ellos a permanecer en el paro a la espera de que mejorara la situación económica, o a buscar sólo puestos de trabajo que cumplieran con sus expectativas laborales y/o salariales (Aysa-Lastra y Cachón, 2015; Muñoz Comet, 2013).

Sin embargo, la continuación y profundización de la recesión tras la crisis europea de deuda que explota en la segunda mitad de 2011 y que obligó a España —y a otros países del Sur de Europa— a hacer fuertes recortes de gasto público conduce a una segunda etapa, a partir de 3T 2011, en la que los efectos se generalizan a otros sectores de actividad, entre ellos más vinculados al empleo público como administración pública, educación y sanidad. En esta nueva fase de crisis generalizada, las mujeres, ahora sí, también sufren una pérdida notable de puestos de trabajo. Asimismo la población

¹¹ Esta mayor resiliencia de los inmigrantes durante los primeros años de la crisis explicaría por qué no se dieron retornos masivos a los países de origen durante la crisis asiática de 1997 —muy intensa pero de corta duración— ni durante los primeros años de la Gran Recesión (Awad, 2009; Fix et al., 2009). En el caso de España, podría explicar porque la migración exterior neta fue positiva —más inmigrantes que emigrantes— hasta el año 2011.

inmigrante es particularmente afectada —especialmente la última en llegar (Rodríguez-Planas y Nollenberger, 2014)—, con un fuerte impacto, como novedad, en el contingente femenino, que incluso pierde más empleo que el masculino. Desde inicios de 2013 esta última tendencia se acentúa y mientras que el empleo de la población española deja de disminuir y parece dar señales de una pronta recuperación, el de la población extranjera (de ambos sexos) refuerza su caída todavía más. Esta última fase significaría rebatir las ideas de Fielding (2010) y otros sobre la mayor flexibilidad y resiliencia de la inmigración internacional —y, en el caso de España, de las mujeres nativas— y aceptar de nuevo, por el contrario, la prevalencia de la *buffer theory* que explicaría la salida de los migrantes de determinados sectores laborales y puestos de trabajo en los que los nativos —muchos de ellos ya sin subsidio de desempleo ni ninguna otra contraprestación social— estarían volviendo a ocupar puestos de trabajo, como es el caso de los servicios personales y el trabajo doméstico, o la recolección agrícola.

En suma, los datos de ocupación demuestran que tras una primer mitad de la crisis en la que los inmigrantes extranjeros fueron los más resilientes —tal vez porque no les quedaba otra alternativa al disponer de una red de seguridad social y familiar más frágil que la de los nativos—, en la segunda parte, desde mediados de 2011 y especialmente desde inicios de 2013, han pasado a ser los más vulnerables, al volver a ocupar los españoles los nichos laborales que habían abandonado en manos de los foráneos durante la época de expansión. Y la respuesta de una parte del colectivo inmigrante al empeoramiento de sus perspectivas laborales ha sido la salida del país, facilitada por el hecho de que muchos inmigrantes, sobre todo los de origen latinoamericano, ya disponen de nacionalidad española. Esta emigración, sea en forma de retorno al país de origen, de salida a un tercer país o de migración circular/transnacional (Torres Pérez, 2014) no está siendo compensada por la llegada de inmigrantes, que se ha reducido, y ello está causando dos efectos. Por un lado, el envejecimiento, la feminización y la terciarización del colectivo inmigrante residente en España (Oliver Alonso, 2013). Por el otro, la reducción de su stock, como demuestran la caída de población extranjera o con doble nacionalidad en edad activa (figura 3), y los datos del INE, que señalan que España pierde población por saldo migratorio negativo desde el año 2012.

6. BIBLIOGRAFIA

- ARANGO, J. (1997): «A new country of Immigration: Spain». *International Migration Bulletin*, 96, pp. 8-10.
- ARANGO, J. (1999): «Becoming a Country of Immigration at the End of the XXth Century: the Case of Spain». En R. KING, G. LAZARIDIS y C. TSARDANIDIS (eds). *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*. Londres, Macmillan Press.
- AWAD, I. (2009): *The Global Economic Crisis and Migrant Workers: Impact and Response*. Ginebra, International Labour Office.
- AYSA-LASTRA M y CACHÓN, L. (2015): «Introduction: Vulnerability and Resilience of Latin American during the Great Recession». En M. AYSALASTRA y L. CACHÓN (eds). *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession*. Nueva York, Springer, pp. 1-21.
- BAGANHA, M.I. (2003): «La inmigración y el mercado de trabajo en Portugal». *Migraciones*, 14, pp. 131-144.
- BALDWIN-EDWARDS, M. y ARANGO, J. (1999): *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. Londres, Frank Cass.
- BONIFAZI, C. (1998): *L'immigrazione straniera in Italia*. Bolonia, Il Mulino.
- CACHÓN, L. (1997): «Segregación sectorial de los inmigrantes en el mercado de trabajo en España». *Relaciones Laborales*, 10, pp. 49-73.
- CARRASCO, R. (2003): «Inmigración y mercado laboral». *Papeles de Economía Española*, 98, pp. 94-108.
- CARRASCO, R., JIMENO, J.F. Y ORTEGA, A.C. (2004): «The effect of immigration on the employment opportunities of native-born workers: some evidence for Spain». En *Current Research on the Economics of Immigration*, organizado por la Fundación Ramón Areces, Madrid, 2004.
- CASTLES, S. (2011): «Migration, crisis, and the global labour market». *Globalizations*, 8(3), pp. 311-324.
- DICKENS, W. T. y LANG, K. (1988): «The Reemergence of Segmented Labor Market Theory». *The American Economic Review*, 78(2), pp. 129-134.
- DOMINGO, A. y GIL-ALONSO, F. (2007): «Immigration and Changing Labour Force Structure in the Southern European Union». *Population (English edition)*, 62(4), pp. 709-727.
- DOMINGO, A.; GIL-ALONSO, F. y GALIZIA, F. (2010): «De la expansión económica a la crisis: Cambios en los factores demográficos de inserción laboral de la población extranjera en España e Italia». *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Migraciones Internacionales*, n° 85, pp. 81-105.

- DOMINGO, A. y VIDAL-COSO, E. (2010): «La crisis del empleo y los trabajadores de nacionalidad extranjera». En A. FERRER SAIS, S.M. RUESGA BENITO y C. RESA NESTARES (eds.) *Anuario de relaciones laborales en España*. Madrid, Unión General de Trabajadores, Vol. 1, pp. 326-331.
- ENCHAUTEGUI, M. E. (1998): «Low-skilled Immigrants and the Changing American Labor Market». *Population and Development Review*, 24(4), pp. 811-824.
- FELD, S. (2000): «Active Population Growth and Immigration Hypotheses in Western Europe». *European Journal of Population*, 16, pp. 3-40.
- FIELDING, T. (2010): *Migration in a Time of Crisis: A simple conceptual framework applied to East Asian migrations*, Working Paper No 63, University of Sussex, Sussex Centre for Migration Research.
- FIX, M., PAPADEMETRIOU, D.G., BATALOVA, J., TERRAZAS, A., YI-YING LIU, S. y MITTLESTADT, M. (2009): *Migration and the Global Recession*. Washington DC, Migration Policy Institute.
- GARRIDO, L., MIYAR, M. y MUÑOZ, J. (2010): «La dinámica laboral de los inmigrantes en el cambio de fase del ciclo económico». *Presupuesto y Gasto Público*, 61, pp. 201-22.
- GARRIDO, L. y TOHARIA, L. (2004): «La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa». *Economistas*, 99, pp. 74-86.
- GIL-ALONSO, F. (2011): «¿España como paradigma de un nuevo tipo de migración transnacional? Los migrantes transeuropeos bajo el prisma de las estadísticas nacionales». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XV(350).
- GIL-ALONSO, F. y DOMINGO, A. (2008a): «La complementariedad de la ocupación de españoles y extranjeros: análisis sectorial y diferencias territoriales». *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, 206, pp. 21-47.
- GIL-ALONSO, F. y DOMINGO, A. (2008b): «Latinoamericanos en el mercado de trabajo español, 2000-2005». *Papeles de Población*, 55, pp. 145-172.
- KING, R., FIELDING, A. y BLACK, R. (1997): The international migration turnaround in southern Europe. En R. KING y R. BLACK. (eds.) *Southern Europe and the New Immigrations* (p. 1-25). Brighton, Sussex Academic Press.
- KING, R., LAZARIDIS, G. y TSARDANIDIS, C. (ed.) (2000): *Eldorado or Fortress? Migration in Southern Europe*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- MALHEIROS, J. (1996): *Imigrantes no Regiao de Lisboa: os anos de mudança*. Lisboa, Colibri.
- MARTIN, P. (2009): «Recession and Migration: A new era for labour migration». *International Migration Review*, 43(3), pp. 671-691.

- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1999): «Immigrants in the Spanish Labour Market». En M. BALDWIN-EDWARDS y J. ARANGO (ed.) *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. Londres, Frank Cass, pp. 105-128.
- MUÑOZ COMET, J. (2013): «La salida del desempleo de extranjeros y españoles. Efectos del contexto económico». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 142(1), pp. 45-67
- MUÑOZ PÉREZ, F. e IZQUIERDO ESCRIBANO, A. (1989): «L'Espagne, pays d'immigration». *Population*, 44(2), pp. 257-289.
- OLIVER ALONSO, J. (2013): «La inmigración y la doble recesión del mercado de trabajo en España, 2011-2012». En E. AJA, J. ARANGO, y J. OLIVER (COORD.) *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio*. Barcelona, CIDOB, pp. 28-59.
- PAPADEMETRIOU, D. y TERRAZAS, A. (2009): *Immigrants and the Current Economic Crisis*, Washington DC, MPI.
- PIORE, M. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*. Nueva York, Century University Press.
- PTEROUDIS, E. (1996): «Émigrations et immigrations a Grèce: évolution récente et questions politiques». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 12(1), pp. 159-189.
- RODRÍGUEZ-PLANAS, N. y NOLLENBERGER, N. (2014): *Labour market integration of new immigrants in Spain*, 93. IZA Policy Paper 93, Bonn, Institute for the Study of Labor.
- SALT, J. y ALMEIDA, J.C. (2006): «International Migration in Europe. Patterns and Trends since the mid-1990s». *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 22(2), pp. 155-175.
- TORRES PÉREZ, F. (2014): «Crisis y estrategias de los inmigrantes ne España: el acento latino». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 106-7, pp. 215-236.
- UNITED NATIONS POPULATION DIVISION (2001): *Replacement Migration. Is it a solution to declining and ageing populations?* New York, UN Population Division.
- VIDAL-COSO, E. (2009): *Activitat i complementarietat sociodemogràfica entre les dones immigrades i les no immigrades a Espanya*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, Departament de Geografia, Bellaterra.
- VIDAL-COSO, E., GIL-ALONSO, F. y DOMINGO, A. (2006): «Participation of immigrants in the European Union's national labour markets in a context of complementarity: Substitution and Competition with local labour force». Comunicación presentada en el *EAPS European Population Conference 2006*, Liverpool, 21-24 de junio. Publicado en *Papers de Demografia*, 302.

VIDAL-COSO, E., GIL-ALONSO, F. y DOMINGO, A. (2009): «The Non-EU-25 Female Population in Spain: A Factor Analysis of Labour Market Integration at Regional Level». En M. KUHN y C. OCHSEN (eds.) *Labour Markets and Demographic Change*, Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, pp. 210-233.

VIDAL-COSO, E. y MIRET, P. (2012): «El papel de la inmigración en la actividad femenina en España. Una década de expansión económica (1999-2008)». *Migraciones*, 32, pp. 139-168.